

Un prelude para la nueva educación

*Lectio Brevis, lección inaugural
del periodo académico 2021-2022*

23 de agosto de 2022

Dr. Juan Carlos Silas Casillas¹

Muy buenos días a todas las personas que integran la comunidad universitaria: estudiantes, académicos, egresados, administrativos, compañeros de servicios, autoridades. Buen día a quienes están aquí en el auditorio y a quienes están a la distancia por redes sociales.

Es un gusto y un privilegio poder formar parte de la ceremonia de inicio en nuestro año escolar 2022-2023 y compartir con ustedes algunas ideas.

Agradezco muy cumplidamente a nuestras autoridades. Gracias a todas y todos por la oportunidad de dirigir este mensaje a la comunidad ITESO.

Me parece que es importante reconocer: 1) Cómo se da, 2) Cómo se ha dado y 3) Cómo puede darse este vínculo entre la institución educativa y la comunidad. Pienso dar un breve recorrido histórico por lo que comprendemos como educación y escuela... prometo que será breve. Posteriormente hablaré acerca de lo que hemos vivido con la pandemia y los tres cambios de fondo que veo... para concluir con algunas ideas en torno a

¹ Profesor investigador del Departamento de Psicología, Educación y Salud, y coordinador del Doctorado Interinstitucional en Educación del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

esta nueva relación entre la escuela y la comunidad... Y de manera muy enfática: el nuevo estudiante universitario.

La escuela y la universidad

La escuela, la universidad, la institución escolar... esa a la que asistimos (más o menos) de forma voluntaria con la intención de aprender (MÁS O MENOS), no es algo que lleve mucho tiempo en la forma en que la conocemos. Claro que desde la antigüedad han existido mecanismos para formar a las nuevas generaciones; prácticamente no hay una civilización que no cuente con algún mecanismo para educar a sus jóvenes... aunque cada una ha tenido sus particularidades.

Es común encontrar referencias a las antiguas civilizaciones... fundamentalmente Grecia y posteriormente en Roma.

De hecho, la palabra ESCUELA viene del latín SCHOLA, que a su vez se desprende del griego SCHOLÉ... que curiosamente se refiere al TIEMPO LIBRE.

El mismísimo Aristóteles (año 350 antes de nuestra era) hablaba de tres momentos fundamentales del día:

Trabajo – ASCHOLIA

Descanso – ANAPAUSIS y

Ocio – SCHOLÉ... Este último dedicado al crecimiento espiritual. Al ocio creativo, a la reflexión y el aprendizaje de cosas relevantes, formativas.

Entonces, el tiempo de ESCUELA era el tiempo consagrado a aprender, a formarse, a construirse... Algo muy parecido al BILDUNG de la filosofía alemana.

El término BILDUNG, que se puede traducir al castellano como “formación”... es... de hecho la base de la palabra INGLESA “BUILDING” es decir: CONSTRUIR, CONSTRUCCIÓN. Y se refiere a la formación o el cultivo de uno mismo. Se refiere a un proceso de la maduración personal y cultural, es decir, lograr:

1. La armonización entre la mente y el corazón del individuo y
2. La identidad individual dentro de la comunidad, la sociedad.

Es decir, tanto el concepto del SCHOLÉ griego, referido al tiempo de ocio reflexivo para desarrollarse como persona, como el BILDUNG alemán, apuntan hacia el mismo lado: encontrar ese camino para mejorarse uno mismo... apartarse por momentos del trabajo rutinario (aunque es digno y necesario)... y también apartarse del descanso reparador, igualmente muy necesario, y en vez de ello: apuntar hacia las actividades que nos acerquen a esos aprendizajes que nos harán mejores personas, más sensibles, más sabias (o al menos conocedoras, informadas) para apreciar lo valioso de la vida.

ESO ES LA ESCUELA... el uso reflexivo del tiempo libre que nos ayuda a ser mejores personas, no sólo para nosotros mismos... también para los demás.

En todo caso, para no aburrir con este repaso, quiero resaltar la relevancia que tiene la institución escolar (pónganle el nivel y

nombre que quieran) en el desarrollo de la persona... insisto, no sólo para sí misma o mismo, sino para el grupo, la comunidad.

En la Europa de finales de los años 1700 y especialmente en los inicios de los 1800, se gestaba un modelo educativo que vino a influir en básicamente todo el mundo: El modelo Prusiano.

Prusia, era una de las repúblicas que integraban lo que ahora conocemos como Alemania. Comprendía el noreste de Alemania (y un pedacito de Polonia, de Dinamarca y prácticamente toda la actual Lituania), junto al mar Báltico.

Los emperadores de Prusia, decidieron que el sistema educativo sería la base para constituirse como un imperio sólido e inventaron tres tipos de escuelas:

- 1) Akadamiensschulen para las élites
- 2) Realsschulen, para formar ingenieros, arquitectos, médicos, abogados y
- 3) la Volksschulen o escuela del pueblo, para que todos los prusianos, desde chiquitos, supieran lo mismo y tuvieran la disciplina que exigía el imperio... incluyendo el entrenamiento militar.

Se trata de una educación de estado, sin lugar a duda... pero no sólo para el individuo, sino una formación orientada al individuo para la comunidad, para el otro.

Las Volksschulen tuvieron un impacto muy fuerte en la forma de ser de los prusianos y esto se tradujo en su solidez como sociedad y poderío como imperio... e incluso hay algunos historiadores que creen que ese orden y disciplina fueron un factor fundamental en la expansión e influencia del ejército prusiano

por esa parte de Europa e incluso fue determinante en el resultado de la famosa batalla de Waterloo en 1815 en la que derrotaron nada menos que al emperador francés Napoleón y su innovación militar: La artillería.

En todo caso, la educación prusiana determinaba, hace más o menos dos siglos, lo que ahora nos es muy familiar:

- 1) aulas con estudiantes agrupados de acuerdo con su edad y niveles de desarrollo más o menos homogéneos,
- 2) división de contenidos de acuerdo con su “año escolar”, es decir, lo que deben saber y saber hacer en cada etapa de su vida,
- 3) forma de instrucción más o menos homogénea para todos los del mismo grado en todas las escuelas que integran la nación y... ESPECIALMENTE...
- 4)...mucho esfuerzo de parte de los estudiantes para lograr aprobar el año.

Esa forma de hacer escuela se “viralizó” (para usar la palabra de moda) y fue influyendo en los gobiernos (imperios o repúblicas) que lo replicaron en mayor o menor medida.

Esto tuvo una relación fuerte con lo que ahora conocemos como la primera Revolución Industrial... que nació en las fábricas inglesas entre 1780 y 1830 y que estaba centrada en el uso del carbón mineral como combustible de las máquinas de vapor que sustituyeron la fuerza animal o humana.

El crecimiento industrial inglés (y europeo) necesitaba operarios y se les ocurrió sacar a la gente del campo y llevarla a las ciudades para trabajar en las fábricas... pero... la forma de ver

el mundo en el campo es diferente a la de la ciudad y más aún, la del trabajo en las factorías.

Requerían entrenar a los jóvenes... quitarles lo campesino y transformarlos en obreros... y... estarán pensando: ¿qué mejor medio que la escuela prusiana?... exacto.

Eso fue lo que pasó: se instrumentaron escuelas como las conocemos ahora, por toda Europa con la intención de formar nuevos trabajadores y... de pasada, nuevos ciudadanos.

Entrenar para operar máquinas de vapor (la base de la primera revolución industrial) era una parte importante... pero... formar a miles de jóvenes en una ética del trabajo urbano-occidental-industrial... entrenar literalmente en una nueva forma de ver el mundo con base en la organización, la jerarquía, la disciplina, y un proyecto nacionalista, fue un trabajo titánico... y se consiguió con cierta eficiencia y mucho esfuerzo.

Esto pavimentó el camino para la segunda revolución industrial de finales de los 1800 e inicios de los 1900, que se basaba en el uso del petróleo refinado y el desarrollo de las ciencias y nuevas tecnologías... combustibles, explosivos, fertilizantes, el cemento, etc.

La segunda revolución industrial detonó nuevo conocimiento científico, nuevas tecnologías, medios de transporte, maquinaria... nuevas y más letales armas... y... renovadas ganas de conquistar el mundo.

Todo esto terminó en la primera guerra mundial... que... menos de tres décadas después se acompañó de la segunda guerra mundial, proyectos imperialistas, socialistas y nacionalistas... y una guerra fría, que afortunadamente no se calentó mucho.

Para la tercera revolución industrial (de finales del siglo pasado) ya estaba todo listo: se requería una escuela (una universidad) que desarrollara ciencia, comunicaciones o biotecnología, en síntesis, una escolarización más compleja, basada en investigación y la creación cotidiana de conocimiento y que debería tener su epicentro en las escuelas y universidades... y, de hecho, así fue.

Si vemos la historia de los modelos de universidad, encontraremos que pasamos de aquella universidad medieval más bien dogmática (en 1180 se fundó la primera en Bolonia, Italia) a una más RENACENTISTA, cuestionadora y reflexiva (de hecho, San Ignacio tuvo momentos importantes a finales de los 1520 en la Universidad de Paris)... pero eso es terreno del Padre Alex ☺

Posteriormente se creó lo que conocemos como universidad napoleónica, se orientaba a formar profesionales para el Estado (el imperio). Abogados, contadores, geógrafos, biólogos, científicos militares, etc. Napoleón firmó su creación en 1806... sí... nueve años antes de su escandalosa derrota en Bélgica.

La universidad alemana, centrada en la investigación y generación de conocimiento fue un modelo muy potente en el siglo 18, pero especialmente en el 19 y 20. Tanto así que influyó en los esquemas escolares de la América independiente, especialmente en Estados Unidos.

En fin... Este ha sido, en síntesis, el camino escolar y universitario... o había sido hasta finales de 2019 cuando un virus, un ser que ni siquiera está vivo, vino a trastocar la vida, las naciones y la manera en que vemos a la escuela, el aprendizaje y las comunidades.

2019, 2020, 2021 y el confinamiento

A todas/ todos nos ha pasado alguna vez estar durmiendo plácidamente, tal vez hasta soñando... y que algo (o alguien) nos despierte ¿no?

Cuando eso sucede, los primeros momentos son de confusión y aturdimiento, no sabe uno cómo reaccionar, trata de entender (sin mucho éxito) qué está pasando... y en muchas ocasiones relaciona lo que está pasando con lo que estaba soñando.

Así nos pasó más o menos en el mundo con el virus. Pasamos de la sorpresa al aturdimiento, a la confusión, a las respuestas parciales y el pensamiento mágico. Tardamos algunas semanas en darnos cuenta de la gravedad de la situación e idear caminos que nos sacaran del atolladero.

Poco a poco logramos entender que se requerían intervenciones complejas, incluyendo lo social, científico, administrativo, tecnológico, religioso y educativo.

Y hablando del ámbito educativo, veníamos de un siglo XX bastante nutrido en ciencias del aprendizaje. Autores como:

- Lev Vygotsky y su Teoría histórico cultural
- Jean Piaget y su epistemología genética
- John Dewey y su pragmatismo
- David Ausbel y el aprendizaje significativo
- Jerome Bruner y sus aportes a la psicología cognitiva
- Jean lave y el aprendizaje situado

- Etienne Wenger y las comunidades de práctica
- Yrjö Engeström y la teoría del aprendizaje activo... por citar sólo ocho

.... aportaron modelos para comprender mejor la forma en que aprendemos. Las universidades aplicamos algunos de estos conceptos en el aprendizaje de

- las ingenierías (aprendizaje basado en proyectos o basado en problemas)
- los negocios o el derecho (estudio de casos) o incluso
- ahora estamos trabajando en promover aprendizajes a través de la ludificación (que también se conoce con el horrible nombre de gamificación). Por citar unos ejemplos.

Cada escuela, de cualquier nivel... incluyendo el universitario, construye sus propios modos de favorecer el aprendizaje. Creamos modelos didácticos anclados en las características de nuestras comunidades... y... pues... en eso estábamos cuando llegó el famoso coronavirus que nos despertó de golpe y ocasionó que pasáramos días enteros frente a la computadora... por no señalar el problema sanitario... y... el sufrimiento de muchas familias.

Mi respeto y solidaridad con quienes tuvieron la pérdida de algún ser querido.

El traslado emergente de la escuela a los hogares nos trajo varios problemas a NIVEL GLOBAL y tres cambios fundamentales.

El primer gran cambio que fue el de la relación con el conocimiento. Fue muy interesante ver cómo EL CONTENIDO tomó una mayor relevancia. De repente, a causa del confinamiento, trasladamos nuestro planteamiento de clase a

esto llamado “Enseñanza Remota de Emergencia” y más que los procedimientos, procesos, actividades o cualquier otra cosa, nos centramos en los contenidos. Los temas “a verse en clase” fueron los actores principales. Los diseños emergentes de los profesores y las actividades de clase, muchas veces privilegiaron los contenidos.

APRENDIZAJE DEL CONTENIDO = CONOCIMIENTO parecía ser la ecuación.

Se puede entender, sin duda, y no es una crítica... en ese momento estábamos aturdidos... pero ahora, tras la experiencia acumulada, ya podemos reflexionar acerca de este fenómeno, su impacto y las razones que llevaron al mundo educativo a dar un protagonismo exagerado.

El segundo gran cambio se refiere al medio para la promoción de aprendizaje... o lo que entendimos como el medio de instrucción. Saltaron a la fama las plataformas que permitieron... 1) hacer llegar los contenidos de forma expedita y 2) la comunicación sincrónica entre profesores y estudiantes. Se fortaleció una industria que ya existía, pero tomó niveles estratosféricos a partir de 2020.

Por poner un par de ejemplos:

- Zoom tuvo \$2,600 millones de dólares en ganancias en 2020. Un incremento anual de 317%. Tuvo un crecimiento de 2900% en el número de usuarios. Su valor de mercado superó los 100 mil millones de dólares. 383% más que el año previo.
- Otro ejemplo es Whatsapp, con ganancias de 5,500 millones de dólares en el año 2020 y 2,000 millones de usuarios. Seguramente ahora es mucho más.

Estas dos apps, aplicaciones, “sacaron las castañas del fuego” para el sector académico, empresarial e incluso familiar-comunitario. Salvaron la operación diaria. Favorecieron la comunicación en tiempo real y la entrega expedita de mensajes o archivos (es decir la entrega de tareas).

Zoom y whatsapp fueron vistos como los sustitutos de las aulas. De alguna manera ayudaron a obtener y ofrecer tranquilidad entre los involucrados en la institución escolar.

No faltará quien diga que fueron un revolvente, un dinamizador de la vida académica, sin embargo, en realidad no retaron las epistemologías... fueron un buen complemento. Salvaron el momento y nos dieron la tranquilidad de vernos cara a cara y de entregar a tiempo lo que nos fue solicitado. Es decir, se trató de comunicación, no de aprendizaje. No es despreciable, de ninguna manera, pero hay que darle el lugar que le corresponde.

El tercer gran cambio fue el de valorar la utilidad que tienen los aprendizajes escolares en la vida cotidiana de las personas.

De repente se tuvo que realizar mayor esfuerzo para participar en las actividades de aprendizaje. Se tuvo que conseguir “tiempo de computadora”, no fueron pocas las familias que tuvieron que conseguir muebles, equipos, más tiempo aire o incluso racionar su internet para acomodar las necesidades de todos los miembros del hogar. En este sentido, se incrementaron los “costos de aprender” y con ello se puso una mirada más minuciosa en lo que se aprendía y la utilidad de esos aprendizajes.

Casi como un cálculo de costo-beneficio o esfuerzo-beneficio.

Por otro lado, dentro de las ventajas de estar aprendiendo en casa... además de tomar clases en pijama... hay varios estudios

(desarrollados por un grupo de investigación que incluye académicos del ITESO) que señalan ganancias notables en el aprendizaje tras haber trabajado de una manera diferente (e inesperada).

Los estudiantes universitarios reconocen haber desarrollado mayores habilidades de autogestión, escritura académica, lectura de comprensión, hábitos de estudio y en menor medida, de trabajo colaborativo.

Otro estudio que hicimos, en educación básica, nos arrojó que dos terceras partes de las madres y padres de familia, respondieron que habían encontrado habilidades en sus hijos que no conocían y que en ellas mismas reconocían destrezas de promotoras del aprendizaje de sus hijos que no se habían descubierto. Este aprendizaje en confinamiento nos trajo algunas cosas interesantes que debemos rescatar. Ahora conocemos mejor nuestras capacidades y cómo superar nuestras limitaciones.

¿Renacimiento 2.0?

Una vez que hablamos del pasado remoto de la educación, el aprendizaje y la escuela y que hemos revisado brevemente el pasado reciente que nos trastocó la manera de aprender... ahora es importante pensar en qué caracterizará la nueva relación entre los miembros de la comunidad... entre ellos la escuela, la universidad.

Es innegable que vivimos en tiempos difíciles en lo económico, ecológico, sanitario, laboral, ... Y especialmente en los patrones de convivencia. Las maneras de relacionarnos se modificaron, las inequidades se exacerbaron y hay sectores de la población

que han provocado violencia, misma que parece normalizarse, lo que representa un camino peligroso como comunidad. Ayer mismo tuvimos la JORNADA UNIVERSITARIA POR LA PAZ CON JUSTICIA EN MÉXICO.

Las universidades tenemos un nuevo papel más allá de formar profesionales y generar conocimiento. Tal vez un poco por las circunstancias actuales, estamos en una inmejorable (Y yo diría indeclinable) posición para incidir en la comunidad.

En este tono quisiera presentar una idea: la escuela/universidad postpandemia, la de los 2020, deberá caracterizarse por ser lo más incluyente y convivencial posible, en el sentido más amplio posible, lo más pronto posible.

La escuela ha sido una institución social trascendente y en más de un sentido, es el órgano social encargado de validar lo que la sociedad propone... Previo a la pandemia tenía un doble papel, por un lado, operar en la promoción del ciudadano correcto, el profesional formado, y por el otro asumir el rol de “exclusa”, que permite que unos sigan el camino y otros no (hasta que muestren que han alcanzado lo pautado).

Este doble papel, que se ejecuta desde hace más de 200 años con mayor o menor eficiencia, se ve retado ahora con la necesidad social de incluir más visiones y ser caja de resonancia para la armonía. Ahora la escuela, la universidad, tiene la necesidad de convertirse en un lugar de encuentro en el que se da una polifonía (muchas voces) que da cabida a más expresiones. Algunas serán externas, extranjeras, otras serán locales. Algunas representarán al canon actual y otras a diferentes orientaciones, identidades, condiciones y estilos de vida, orígenes étnicos y cosmovisiones. Es decir, la escuela se convertirá (se está convirtiendo) en el

lugar de encuentro, donde conviven, se respetan y se entienden las personas, las ideas, las perspectivas, las emociones, las percepciones, las capacidades, las voluntades.

La universidad es donde confluyen los individuos... que traen dentro de sí a sus comunidades... y juntos tienen experiencias que les llevan a encontrar respuestas a las preguntas que les trajeron acá... y a preguntas que ni siquiera pensaban que se podían formular.

La conversación, el diálogo en torno a la resolución de problemas, usando conocimientos sobre los que se reflexionó de manera conjunta y la búsqueda del bienestar común son la nueva cara de la educación.

Los actores centrales serán los de siempre: estudiantes y académicos, que se acompañarán de otros miembros de la comunidad cercana e incluso lejana... Tras más de dos años usando tecnologías y formas diferentes de aprender, ya sabemos cómo conectarnos... ahora sólo falta encontrar las razones correctas para vincularnos en las tareas y experiencias que nos ayuden a crecer como comunidad.

La escuela o universidad relevante, será la que se genere espacios para la construcción de nuevos mecanismos de conversación, convivencia y armonía, que de manera dialógica reconozcan su pasado y co-construyan su futuro.

Para terminar, una última reflexión histórica: Mucho se habla de la transición entre la edad media y el renacimiento.

Durante la edad media (entre el año 476 en que cayó el imperio romano y el año 1492 cuando los europeos pisan América) se crearon instituciones sociales fuertes (ya hablamos de la

universidad) y un conjunto robusto de creencias (muy europeas, por cierto) pero que poco a poco se fueron volviendo rígidas y autoreferenciales.

Fue hasta el descubrimiento de América (desde la visión europea) o la invasión de los europeos (desde la visión americana) que la vieja cosmovisión europea, hegemónica, se vio sacudida con los nuevos descubrimientos.

Lo americano oxigenó la vida europea y viceversa. El encuentro de formas de vivir sacudió las certezas de los habitantes de ambos continentes y creó las posibilidades de nuevas cosas. EL ENCUENTRO CON LO DESCONOCIDO, CON ÉL DESCONOCIDO... Y LA NECESIDAD DE ENTENDERSE, ABRIÓ LA PUERTA al diálogo y la convivencia... a veces no se logró del todo, pero sigue como inspiración.

Por otro lado, las nuevas tecnologías... como el reloj (que para nosotros no tienen nada de nuevo) crearon novedosas formas de relacionarse con el mundo, medirlo y tratar de conocerlo. Ya no se requería del canto del gallo o de la llamada a misa (que a su vez dependía del cálculo del párroco) para saber qué momento del día era. Ese simple avance tecnológico aportó nuevas vías a la población y creó nuevos desafíos para las comunidades.

Tal vez, y lo digo como una exploración, este momento postpandemia sea nuestra transición a un Renacimiento 2.0. No lo sabemos, así como no lo sabían quienes vivieron a finales del siglo XIII. Ellos vivieron su momento como individuos y comunidades... nosotros hacemos lo nuestro... y tal vez, sólo tal vez, estemos pasando a una nueva manera de existir, de aprender, de relacionarnos en paz y con justicia.

Así pues, tomemos este momento, este cachito de existencia que nos toca, como posibilidad de vivir este renacimiento 2.0. Libre de violencia, centrado en la armonía, el cambio propositivo, provocador de reflexiones, de inventos, creador de expresiones artísticas, rescatando NUESTRAS HISTORIAS Y CREANDO NUESTRA HISTORIA.

Vivamos nuestro Renacimiento 2.0 desde las aulas, la biblioteca, los auditorios, los pasillos, las pantallas de computadora... pero especialmente desde la conversación entre nuestros corazones en la SCHOLÉ, el ocio creativo, la reflexión, el aprendizaje y la creación de cosas relevantes para nosotros mismos y para los demás.

Muy buen año escolar 2022-2023. Muy buen día.